

### RIENZI.

6

### EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Ninguna duda, ningún temor turbaba el dilatado encadenamiento de sus ideas. Sus hermanos eran los jefes de las tropas de Rienzi; estas tropas pertenecían, y el mismo Rienzi era deudor suyo; por este lado se consideraba perfectamente seguro. En cuanto á los amigos del Papa, sostenía con Albornoz secreta correspondencia: el cardenal deseaba servirse del caballero de san Juan para proteger la vuelta de los barones á Roma, ya hemos presenciado las negociaciones de aquel con los patricios desterrados.

La aparición de Montreal produjo en Roma una sensación notable. Los partidarios de los barones esparcieron la voz de que Rienzi era aliado de la Gran Compañía, y que se disponía á vender el saqueo de la ciudad imperiaba los bárbaros: el descaro con que el jefe Provenzal, contra quien el Papa había fulminado varias veces bulas de excomunion, osaba mostrarse en la metrópoli de la iglesia, se hacía aun mas insolente por el recuerdo de la severa justicia que indujo al tribuno á declarar la guerra á todos los bandidos de Italia. En vista de tal audacia, todos traían á la memoria que los hermanos del terrible Montreal habían sido los instrumentos de la vuelta de Rienzi, y las sospechas se difundieron por la ciudad con tal rapidez, que la permanencia de Montreal hubiera bastado durante algunas semanas para perder al senador. Sin embargo, el atrevimiento natural del caballero había acallado en él la voz de la prudencia, y ciego por sus grandes esperanzas creyó dar á su llegada mayor importancia alojándose en un palacio magnífico, afectando un lujo que rivalizaba con el fausto de Rienzi en la época de su primero y mas brillante poder.

Angelo llegó á Roma en medio de aquella ansiedad general que crecía por grados. El carácter de este jóven se había formado por las circunstancias particulares de su suerte, y poseía cualidades que son por lo general el sello de la bastardía. Era insolente, como la mayor parte de aquellos, cuya posición social es equívoca, y al paso que avergonzaba de la ilegitimidad de su nacimiento se enorgullecía con la supuesta nobleza de sus desconocidos padres. La fermentación general de la Italia en aquel tiempo hacia de la ambición una pasión ordinaria, y con efecto, en todos los caracteres descritos en esta historia domina este sentimiento bajo todas sus formas y relaciones. Los sueños que pertenecen á la especie noble de esta sublime enfermedad del alma eran superiores al carácter de Angelo; pero escitábanle fuertemente el deseo y la resolución de elevarse. Sus afecciones eran vivas, su primer impulso la gratitud, y la fidelidad que conservaba á Rienzi podía considerarse como una virtud. Con todo, merced á una educación descuidada é irregular y á la licenciosa compañía en que había pasado parte de su juventud, carecía de principios fijos en moral, ni sentimientos justos de honor. Apasionado y astuto como la mayor parte de los italianos, no tenía escrúpulo en engañar, ó en mentir, si esto resultaba en beneficio de sus intereses ó en los de un amigo. Su adhesión á Rienzi se había aumentado por la altanera satisfacción que le hacia esperar el favor de un hombre tan célebre: así pues, todo concurría á provocar los esfuerzos de su energía y de su inteligencia para contribuir á las miras de su bienhechor y asegurar su salvación: al encargarse de la misión delicada que este le había confiado, esperaba cumplirla con fruto, porque mas viliente que el comun de los italianos, una especie de inclinación ultramontana prestaba brio y vigor á su astucia, y nunca le faltaba atrevimiento para ejecutar lo que le sugería un talento fecundo en artificios.

Cuando Rienzi le instruyó del objeto de su viaje á Roma se acordó de su aventura con el soldado en Aviñon. Si algun dia necesitas de un amigo lo encontrarás en Gualtiero de Montreal: estas palabras se habían fijado en su mente, y en aquel instante le pareció que resonaban en sus oídos con una claridad profética. No dudaba pues de que en Aviñon había visto y hablado á Montreal, pero ¿de qué provenía el marcado interés que le había manifestado el capitán de la Gran Compañía? Angelo no se empeñó mucho en profundizar este misterio, y lo atribuyó á uno de aquellos pretextos, de aquellos medios empleados generalmente por el Provenzal para atraer á sus filas tanto á los jóvenes italianos, como á los guerreros del norte. Lo único que le pareció conveniente fué aprovecharse de la promesa del caballero; nada le era mas fácil que presentarse á Montreal, recordarle sus palabras, entrar en su servicio y velar sobre su conducta. El oficio de espía no hubiera sido aceptado por otro hombre mas escrupuloso, pero se adaptaba perfectamente á la conciencia poco escrupulosa de Villani, y ademas de esto, el odio violento que su bienhechor

había declarado muchas veces contra el bandido, azote de su país, se había tambien inoculado en el corazón del paje, henchido del arrogante y presentuoso patriotismo de los romanos. Naturalmente mas rencoroso que reconocido, alimentaba secreto aborrecimiento á los hermanos de Montreal, cuyos modales rudos y groseros habían herido muchas veces su amor propio, y á todos estos motivos de animosidad se añadía otro mas poderoso que todos; el recuerdo del temor, de la execración que manifestaba Ursula con respecto al terrible Fra, Moreale había producido en él una especie de vaga creencia de algun grande ultraje hecho por el Provenzal á su familia ó á su propia persona, y al pensar en esto se regocijaba porque tenía en la mano la ocasión de vengarse. Efectivamente, las palabras misteriosas de Ursula habían impreso en el corazón de Villani un sentimiento inexplicable de antipatía, de deseo de venganza contra el hombre á quien creía que su deber le obligaba á hacer traición. Por lo demas, todos los medios le parecían buenos, honrosos y justos, con tal que produjesen la salvación de Rienzi, el bien de su país ó su fortuna personal.

Montreal se hallaba solo en su aposento cuando le anunciaron la presencia de un jóven italiano que solicitaba hablarle. Accesible á todos por carácter y por su profesión, dió orden de que el jóven fuese introducido.

No bien lo hubo examinado, cuando reconoció al paje de Aviñon, y al decirle Angelo con afectada hipocresía, «vengo á recordar al caballero de San Juan una promesa,» el provenzal le interrumpió amistosamente:

—No necesito que repitas mis palabras, pues no las he olvidado, ¿Tienes necesidad de un amigo?

—Sí, noble caballero, respondió Villani: no sé dónde encontrar un amo á quien servir.

—¿Sabes escribir y leer? Creo que no.

—Tengo la fortuna de haber aprendido esas artes.

—Muy bien, ¿Eres de buena familia?

—De familia noble.

—Tanto mejor, ¿Tu nombre?

—Angelo Villani.

—Tus ojos azules y tu serena frente me garantizan tu fidelidad, repuso Montreal con un ligero suspiro. Desde este momento quedas admitido como uno de mis secretarios: ya me hablarás de tu persona con mas espacio, puesto que tu servicio comienza desde hoy. En cuanto á lo demas, has de saber que á todos los que sirven á Montreal les sobra el dinero, y que todos llegan á ser hombres si les sirven fielmente. Mi gabinete, en el cual vas á entrar por esa puerta, es el sitio que te señalo: llama á Lusignan de Lyon y envíamele aquí; es el jefe de mis escribientes; él te dará cuanto necesites y te instruirá en lo que debes hacer.

Angelo se retiró, y las miradas de Montreal le siguieron.

—¡Estraña semejanza! exclamó con ademán triste y caviloso; mi corazón palpita cuando examino á este jóven.

(Continuará).

### REVISTA DE TEATROS.

#### TEATRO DE LA CRUZ.

La noche del sábado se dió en el teatro de la Cruz la sexta representación de *Maria di Rohan*. Imposible es trasladar al papel el entusiasmo del público en casi toda la función. Con esto ha dado una muestra de aprecio y deferencia á todos los artistas que toman parte en ópera tan preciosa, y con haber estado el coliseo casi lleno, una prueba evidente de que *Maria di Rohan* no se ha cantado mas que en este teatro, si se exceptúa del Circo el señor Ronconi, que por su mérito grandioso se encuentra fuera de combate. La señora Fossi, siempre feliz, cantando con aquel estilo brillante, dando á la música toda su expresión, ya en los puntos agudos, ya en los bajos, representando su parte como actriz insigne, arrancó justos y unánimes aplausos, llamándola en tres distintas ocasiones á la escena. En su ária del tercer acto entusiasmó al público en el andante y en la cavalleta; se le echó una corona de rosas y se la llamó cuatro veces á la escena, donde fué colmada de bravos.

El señor Guasco tambien estuvo inspiradísimo, sobre todo en el ária del segundo acto, en que se le arrojó una corona, haciéndole salir tambien á la escena repetidas veces, donde el público le dió muestras inequívocas de lo mucho que aprecia á tan insigne artista.

La señora Bernardi, cuya hermosa voz encanta á los aficionados, fué muy aplaudida en el segundo acto. El público que asistió á la representacion, quiso darla una prueba de que estima sus buenas cualidades. Y en verdad que no sabemos como haya periodista que la compare con la señora Pardini bajo ningun concepto, ni por la voz ni por el método de canto, ni hasta por el traje; que la señora Pardini, así como la mayor parte de los que la acompañaban, se adelantaron un par de reinados. La señora Bernardi, no es posible que desluzca ninguna funcion en que tome parte.

Tambien el señor Meini sacó todo el partido posible, hasta el punto de arrancar aplausos en el segundo y tercer acto. No nos cansaremos de repetirlo, y desafiarnos al mas entendido en música á que nos demuestre lo contrario: el señor Meini canta muy bien, y es seguro que luego que deseché toda timidez, el público estimará las buenas dotes de este artista como cantante.

Entre tanto, no podemos menos de copiar á continuacion lo que sobre *Maria di Rohan* dice el *Tiempo* en su número de ayer, periódico cuya sana crítica y suma imparcialidad es por todos reconocida.

«Cuatro veces se ha cantado en el teatro de la Cruz *Maria di Rohan* en la última semana, brillando como siempre Guasco y la Tossi, llenando bien su puesto la señora Bernardi, y animándose algun tanto el señor Meini.

Hace en seguida grandes elogios de Ronconi, como nosotros los hemos hecho tambien, y continúa:

«Necesitamos hablar algo de la *Maria di Rohan*, cantada en el teatro del Circo: despues de haber encomiado lo que merece alabanzas; censuraremos lo que es á todas luces digno de censura. Oímos á Ronconi en el teatro del Circo; *Maria di Rohan* en el teatro de la Cruz la hemos oido solamente; ni Bettini puede llegar con mucho á la altura de Guasco, ni la Ober Rossi puede salir airosa puesta en parangon con la Tossi.

Bettini tiene una voz agradable y estensa: es proverbial que de canto sabe poco; la Ober Rossi, ya lo hemos dicho en otras ocasiones, solo tiene un punto bueno, y á trueque de llegar á él, salta por todo: así es que en el alegre del aria del primer acto cantó medianamente: en el rondó del último estuvo insoportable. Aplaudanla en buena hora sus apasionados una, dos y tres veces: prodíguelas bravos y palmadas: despojen de sus galas todos los jardines de la corte para ceñir á sus sienas coronas y guirnalda, y ofrecerla aromosos ramilletes; impasible la severa crítica no puede hacerse partícipe de esas parcialidades, y faltaria á su objeto sino presentára la verdad desnuda. Consideramos en suma la funcion del jueves en el teatro del Circo como un magnífico concierto á que asiste el público por oír á una notabilidad de primera elase, como esta no puede estar cantando toda la noche, otras partes la sustituyen mientras descansa, y el público pasa por todo á trueque de oír lo que excita su curiosidad y lo ha llevado al concierto.»

Esta es la verdad; y no lo es menos que habiendo cantado la señora Ober en diversos teatros, y habiendo sido juzgada por diferentes clases de público, pasaríamos la plaza de bobos ó patanes, si la casualidad conducia á esos paises alguna crítica en que ensalzáramos á la prima donna del Circo. ¡Dichosa ella, que al fin de su larga carrera encuentra lo que un artista puede apetecer!

Ya se ha pasado por papeles la última comedia del señor Rubi, titulada: *La entrada en el gran mundo*, y se pondrá en escena dentro de breves dias.

Parece que á beneficio de la señora Tossi se cantará *Romeo y Julieta*,

Insertamos á continuacion, la siguiente ligera reseña que hace un periódico del concierto que tuvo lugar en palacio.

Como anunciamos á nuestros lectores, se verificó en la noche del 16 el concierto del real palacio. El célebre violinista Artot, las señoras Tossi y Ober Rosi, y los señores Guasco y Ronconi habian merecido la honra de ser invitados á trabajar en presencia de S. M., y por causas que desconocemos absolutamente no asistieron al concierto los artistas del Circo, y únicamente Guasco, la Tossi y Artot disfrutaron el honor que la jóven reina les dispensára. Empezó Guasco cantando el aria de *Anna Bolena*, y despues de haber ejecutado varias piezas M. Artot, cantaron la Tossi y Guasco el duetto del *Piratta*. La cavatina de la *Norma*, por la Tossi, siguió despues, y Guasco estuvo superior á todo elogio en la cavatina de *I Lombardi*; la Tossi cantó tambien el rondó de *I Capuletti*, del maestro Vaccay, y finalmente el terceto de *I Lombardi*; en el que tomaron parte asimismo los señores Guasco y Gastrall, bajo, este último, de la real capilla. M. Artot estuvo felicísimo en el desempeño de su instrumento, y la Tossi cantó muy bien las piezas que hemos señalado, especialmente el duetto del *Pirata*. Guasco estuvo sublime en esa noche, y recibió señaladas y repetidas muestras de la regia complacencia, no menos que de la unanime aprobacion de la escogida concurrencia que llenaba los salones del real palacio. Este distinguido tenor, cuya voz simpática de dulce cautiva cada dia mas la atencion del público madrileño, obtuvo esa noche un nuevo triunfo artístico de los muchos que ha recogido ya en las primeras capitales de Europa. Nosotros le oímos ayer en el *Hernani*, y nos pareció superior á cuantas veces le hemos oido en esa misma ópera. El público le aplaudió con entusiasmo, y en la cavatina del acto primero, como el final de la ópera, fue interrumpido nota por nota por los bravos continuados de los espectadores.

# LBUMA

DE

## PROYECTOS ORIGINALES

DE

### ARQUITECTURA

ACOMPANADOS

#### DE LECCIONES ESPLICATIVAS

para facilitar el paso á la invencion á los que se dedican á este noble arte.

**POR DON MANUEL FORNES Y GURREA,**

*director de arquitectura de la academia de nobles artes de S. Carlos de Valencia, é individuo de mérito de la sociedad económica de la misma.*

Se han repartido las entregas tercera y cuarta, las cuales contienen 10 hermosas láminas perfectamente litografiadas y tiradas á parte,

Las laminas de las entregas quinta y sexta se están litografiando y se repartirán á la mayor brevedad.

La arquitectura ó arte de edificar, ó segun Vitruvio la llama, la construccion, se puede considerar tan antigua como el mundo. En efecto, desde que el hombre quedó condenado á las miserias y trabajos de la vida, una de las primeras necesidades que produjo su triste situacion, fué la de buscar su abrigo contra la intemperie, y esta necesidad debió naturalmente sugerir la idea de edificar, ó lo que es lo mismo, dió principio á la arquitectura. Los troncos de los árboles sin desbistar fueron acaso los primeros pilares que sostenianla entonces tosca habitacion de los hombres. Utilizaron sin duda las ramas que de los mismos árboles cortaban ó deshojaban, entretegiéndolas para llenar los espacios ó vanos que dejaban entre sí los troncos rebozándolos con lodo, cuya imperfecta armazon forma el primer diseño de las robustas paredes que despues se han levantado. Trataron igualmente de precaverse de las lluvias y humedades de la atmósfera, y la cubrieron con techos de paja sostenida por ramos y raderos enlazados, dándoles desnivel para formar las vertientes. El temor de las fieras y la necesidad de abrigo les inspiró el pensamiento de fortificar y cerrar las entradas de las chozas. Finalmente, los diversos menesteres de la vida les debieron dictar la cómoda division que les sirviera de habitacion.

Por mas imperfectos que aparezcan estos ensayos de invencion, no dejan de ser los verdaderos principios y origen de la arquitectura, y no puede negarse eran muchas y grandes sus utilidades, pues eran muchas y grandes las necesidades á que satisfacian. Estas fueron aumentando en la sociedad á medida que crecia; la civilizacion fué creando y perfeccionando el gusto; esta engendró nuevas necesidades, que el genio infatigable se apresuró á su vez á satisfacer, adelantando progresivamente los conocimientos y lecciones que le trasmitieron sus antecesores.

#### CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

A los anteriores proyectos precederá un resumen histórico del origen, progresos y actual estado de la arquitectura.

Cada cuatro proyectos con sus respectivas lecciones formarán un cuaderno ó entrega en folio español. De consiguiente la obra constará de diez entregas.

Cada entrega en Madrid, 10 rs. con su cubierta de color.

Cada entrega en las provincias, 12 rs. franco de porte.

Se suscribe en Madrid en las librerías de su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, números 8 y 35, y en todas las principales librerías del reino.

## TEATROS.

DE LA CRUZ.

Hoy no hay funcion.

DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche: *drael ma* en cuatro actos, precedido de un prólogo, titulado: *EL CAMPANERO DE SAN PABLO*. Terminará el espectáculo con baile nacional.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: *MARIA DI ROHAN*, ópera en tres actos.

DE VARIEDADES.

A las ocho de la noche: el drama en siete cuadros *LA ABADIA DE CASTRO*; finalizando con baile nacional.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, núm. 8